

## La paz está cerca...

Con los acuerdos hechos recientemente entre el Gobierno Nacional y las FARC, “se empiezan a ver” avances en el proceso de paz para que Colombia “por fin termine la guerra”. Y escribo entre comillas porque, por una parte, en realidad es de reconocer que el avance ha sido grande al lograr ventilar el problema a nivel internacional y empezar a mostrar a todos los colombianos y al mundo entero la realidad del conflicto colombiano y cómo el Estado colombiano ha sido partícipe de él. El solo hecho de haber iniciado negociaciones es reconocer que en este conflicto no solamente entran las FARC, sino también otros actores que creíamos son los que defienden la verdad y la justicia. Es claro además, que quienes se han lucrado realmente de la violencia y la guerra en Colombia ahora están maldiciendo y renegando a través de los medios de comunicación nacional el avance positivo de las negociaciones en Cuba. Coincidentalmente son estos sujetos los que están invirtiendo generosamente en sus campañas políticas para las próximas elecciones de octubre, y están invirtiendo sin compasión en publicidad para un pueblo que, como ellos saben, vota por aquel que mayores impresiones les haga llegar por los ojos. De aquí se deduce la saturada contaminación visual politiquera en las calles y carreteras de Colombia. Lo que no se imagina el pueblo es que luego le pasarán la cuenta de cobro.

Por otra parte, es evidente que por n-ésima vez el pueblo colombiano ha sido convencido que el conflicto colombiano recae sobre las FARC y los grupos alzados en armas y que la violencia que ellos crean es el verdadero problema de Colombia. Y es precisamente en estos momentos en donde las comillas arriba descritas empiezan a hacer efecto. En las negociaciones solo se habla de reparación de víctimas, justicia transicional, entrega de armas, y muchos otros conceptos que si se hacen realidad serían muy importantes para este proceso, pero lamentablemente no son fundamentales para lograr una paz sostenible y de largo plazo.

Cuando aparece una enfermedad en nuestro cuerpo, ¿se ataca el síntoma o la causa? si somos inteligentes, atacamos a los dos, porque el síntoma nos crea malestar y la causa nos ataca letalmente. Pero no todos actúan así, muchos creen que con atacar el síntoma están atacando la enfermedad, muchos creen que con bajar la temperatura del cuerpo ya están eliminando el virus. El virus no se ve, en cambio la fiebre sí se siente. Estas son las leyes de la vida, por eso aparecen refranes como *no todo lo que brilla es oro, o las apariencias engañan*.

Si trasladamos este ejemplo al problema de la violencia en Colombia como una enfermedad social, ¿cuál se creería que es la causa y cuál el síntoma? Si consideramos la violencia como una consecuencia, y lo más seguro es que así lo sea, en La Habana estamos tratando los síntomas de nuestro malestar social, entonces sólo tendremos calma por un tiempo y luego volveremos a padecer el mismo mal; la temperatura de la sociedad volverá a levantarse, sin importar si los actores individuales son los mismos, así como la temperatura de nuestro cuerpo vuelve a subir sin importar si las células son las mismas.

Retrocediendo un poco en la historia, podemos afirmar que el surgimiento de los grupos insurgentes se debió principalmente a elementos sistemáticos de injusticia social que todavía persisten en nuestro complejo organismo llamado Colombia ¿quiere esto decir que si desaparece esta guerrilla, no aparecerá otra parecida como síntoma del mismo mal?

La enfermedad de nuestra sociedad entonces no radica en la violencia ni en los grupos al margen de la ley, sino en sus causas, las cuales persisten aún después de 50 años de este mal y las cuales no se nombran (o se nombran muy poco) en las negociaciones de paz del presidente Santos con las FARC. Las exigencias iniciales de las FARC en el proceso de negociación no llegaron a oídos del pueblo colombiano, situación que demuestra que los medios de comunicación colombianos no están siendo imparciales. La oposición en Colombia es necesaria, porque es como los glóbulos blancos para el organismo, detectan y atacan las infecciones. Colombia a través de la historia acabó con la oposición y por eso las infecciones sociales están acabando con ella, tanto así que los virus de la corrupción y el clientelismo ya se apropiaron de la conciencia de los colombianos y son aceptados como característica normal de nuestra sociedad.

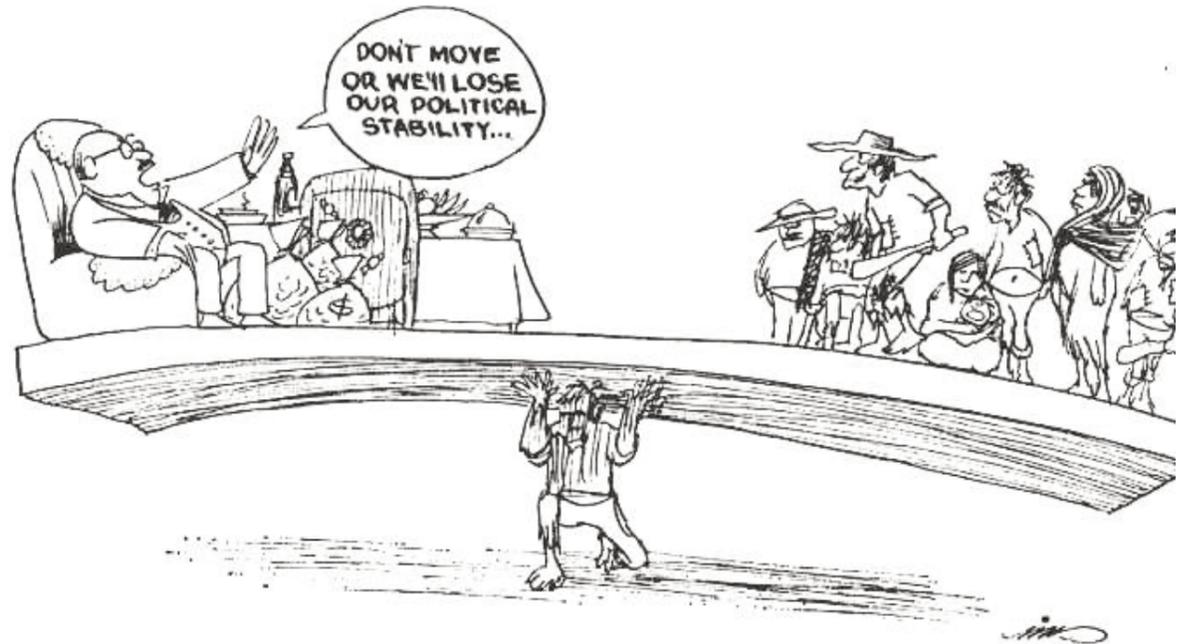
La injusticia social como causa de nuestra desgracia no es el punto principal de las negociaciones en Cuba, sin embargo es el mal que se ha propagado por todo el territorio nacional y lo sigue haciendo cada vez con más fuerza. ¿Cómo la identificamos? He aquí algunas de sus revelaciones:

1. Corrupción. Es el virus más propagado en Colombia, tiene infectado hasta los últimos rincones, desde las entidades públicas hasta las privadas y ONG. Es el más dañino, pues su estrategia es endulzar a la víctima, casi nadie puede resistir sus garras. Paradójicamente es el virus más social que existe, utiliza para sus fines letales las bondades de la sociedad. Por la corrupción se ayudan unos con otros. Ataca el presupuesto del pueblo y lo redirige a las células malignas de la sociedad.

2. El paseo de la muerte. Este es un virus que atacó y está atacando terriblemente uno de los pilares de la sociedad: la salud. Si bien es cierto, colombianos hay muchos, pero esto no es razón para estar matándolos en cada sala de urgencias de cada EPS. No es necesario entrar en detalle sobre la manera como nuestro gobierno colombiano ha implementado un sistema lucrativo de compra-venta obligatorio de vidas humanas. Creo que pocos son los que se salvan de ser víctimas de este mal social, que crea violencia pasiva en cada una de las almas colombianas.

3. Estafa estatal. No es un secreto que entidades como la Policía Nacional están siendo utilizadas para recolectar dineros del bolsillo de los colombianos de forma descaradamente injusta. El SOAT es un ejemplo de estafa, el pico y placa sin ningún sentido ni justificación es una estafa; la forma como se señalizan las vías para que el inocente, ingenuo e impotente usuario de vehículos siempre caiga en infracciones es estafa. Los costos de la gasolina son una estafa del Estado, cuando el galón de gasolina le cuesta a ECOPETROL cerca de 2800 pesos producirla con

utilidades y la está vendiendo a más de 8000 pesos. Los peajes son una estafa, cuando se pagan peajes similares a los de Europa y tenemos carreteras completamente colombianas. A esto se suman las estafas de entidades privadas acobijadas por las leyes del Gobierno, como es el caso de las compañías de celulares, los bancos, las compañías de ventas masivas de productos, etc. Desconectan el servicio pero nunca descuentan el servicio no prestado. Esto crea violencia en la mente humana.



4. Ignorancia costosa. El derecho a la educación es un derecho violado sistemáticamente por el Estado colombiano, gran parte del presupuesto nacional se dedicó en los últimos años a la “seguridad democrática” que siempre buscó apaciguar el hambre y los gritos de desesperación con balas en el cerebro. Este presupuesto pudo haberse dedicado a la formación de la gente, la cual, luego de ser formada, puede producir y fortalecer el país, industrializarlo y sacarlo de la miseria. La educación en cambio se convirtió en un asunto no relevante en la agenda gubernamental y nunca hay presupuesto para ello. Sólo pensar en esto crea angustia.

5. Vivienda. No vamos a hablar de vivienda, cuando las personas se acostumbraron a que otras personas vivan en la calle. Al parecer la mugre y la ropa juegan un rol más importante que la vida humana. Dime cómo te vistes y no solamente te diré quién eres, sino también como tratarte. Esto crea violencia social.

6. Ausencia de la verdad. En las negociaciones de La Habana se habla de la necesidad de la verdad. Pero la pregunta es si esto es necesario solamente en La Habana, o si el pueblo colombiano tiene derecho a saber la verdad sobre lo que sucede en su país. El engaño causa violencia y el Estado colombiano no puede seguir engañando a su pueblo. Las injusticias, las atrocidades que cometen los gobernantes de turno no pueden seguir tapándose buscando chivos expiatorios y con cortinas de humo. Se ha demostrado que los medios de comunicación pueden perfectamente manipular un país entero. Es intolerable que el Gobierno colombiano siempre haya utilizado los medios masivos de comunicación para sus fines perversos, dando noticias distorsionadas, desinformación y ausencia de la verdad en las mismas. El pueblo colombiano nunca supo de los crímenes de Estado. El pueblo colombiano tampoco sabe sobre sus riquezas y quién está usufructuando de ellas.

9. Esclavitud. El Estado colombiano es uno de los promotores de la esclavitud, cuando no garantiza que un colombiano promedio trabaje para vivir una vida normal. La gran mayoría de colombianos trabajan escasamente para comer, no tienen la posibilidad de viajar siquiera a la ciudad vecina, no pueden darse gusto de conocer su propio país, mucho menos viajar al exterior. La misma violencia ha convertido a muchos de ellos en sumisos, es decir perfectos esclavos. En ocasiones algunos gobernantes han empleado adagios como *trabajar, trabajar y trabajar* para acentuar esta esclavitud y enriquecerse de ella. La esclavitud también crea violencia.

10. Injusticia. Todo lo anterior podría curarse con la apelación ante el sistema judicial, pero este no responde a las necesidades, está permeado por la corrupción política y cae con todo el peso solamente sobre el más indefenso. La clase política que logra suciamente llegar al poder, por lo general utiliza métodos igualmente sucios para comprar el sistema judicial y ponerlo a su disposición. Esto por definición es injusticia social y crea violencia.

11. País policial. Somos un país policial en donde la policía está para controlar drásticamente al inocente, pero las mafias y las bandas criminales andan como Pedro por su casa. Un ejemplo claro y actual es el problema fronterizo, cuya *olla podrida* le tocó destapar al país vecino. Esto conlleva a que un ciudadano sin oportunidad se sienta más seguro siendo policía o perteneciendo a una banda criminal que realizándose como ciudadano de bien, y explica además por qué somos uno de los países más violentos del mundo.

Si no tocamos estos temas de violencia, ¿habrá paz?

Lo preocupante es que las negociaciones de La Habana no vayan a ser pañitos de agua tibia para aliviar temporalmente los dolores.

## ...La paz está cercada.

Ariel R. Becerra  
Docente Facultad de Ciencias Básicas

[http://www.hchr.org.co/acnudh/index.php?option=com\\_content&view=article&id=3421:las-exigencias-politicas-de-las-farc&catid=121:proceso-de-paz&Itemid=91](http://www.hchr.org.co/acnudh/index.php?option=com_content&view=article&id=3421:las-exigencias-politicas-de-las-farc&catid=121:proceso-de-paz&Itemid=91)

<http://wp.presidencia.gov.co/sitios/especiales/Documents/20150921-declaracion-proceso-paz/la-paz-esta-cerca.html>

Sus comentarios a este y los demás artículos los puede hacer sin necesidad de registrarse en [http://www.fisica.ru/dfmg/viewhw2.php?t\\_id=12731](http://www.fisica.ru/dfmg/viewhw2.php?t_id=12731)  
Usted también puede enviar sus artículos para publicación en ConSCiencia Universitaria.